

ALCOHOLISMO Y LA JUVENTUD

A manera de Prólogo

Cuando en enero de 1990, el Sr. Héctor G., piedra fundamental de ALCOHOLICOS ANONIMOS en Argentina, leyó este trabajo "Alcoholismo y Juventud", consideró conveniente y necesaria su inclusión en la LITERATURA del CADA, estimando que llenaba un vacío insoslayable en la temática de la prevención del alcoholismo.

Hoy, al momento de la concreción del proyecto, su reciente fallecimiento da al nuevo folleto, un carácter de homenaje a la figura del que supo transmitir durante toda su vida, el doble mensaje de verdad y esperanza, para todos aquellos que sufren o han sufrido la enfermedad del alcoholismo.

Profesionales del arte de curar,

ministros religiosos, enfermos y parientes, autoridades sanitarias o policiales, todos supieron de la palabra clara y precisa de quien fue maestro de maestros.

Precursor en nuestra Patria, junto con su médico y amigo el Dr. Roberto Pochat, del concepto actualizado de "enfermedad" relativo al alcoholismo, es hoy presencia permanente para quienes aprendieron de él tantas lecciones de valor, sabiduría y dignidad.

Héctor Gilligan también fue el fundador de nuestro CONSEJO ARGENTINO DEL ALCOHOLISMO, siendo nuestro anhelo y propósito seguir sus pasos y honrarlos como él nos enseñó.

El Autor

Muchos de nosotros recordamos aquellas trovas del poeta cuando evocaba: "Juventud, divino tesoro. Te vas para no volver..."

La Juventud es una etapa muy importante de la vida en la que hombres y mujeres se van descubriendo en forma espontánea y vertiginosa a ellos mismos. Algunos lo hacen sin grandes tropiezos, avanzando en la formación de la personalidad que les permitirá ser, ya mayores, gente útil a la sociedad de la que formarán parte.

Otros, en cambio, no tendrán tan feliz destino y se verán acorralados por circunstancias poco favorables y a veces tristes. Entre ellos están los alcohólicos predispuestos tempranamente a que esta terrible enfermedad los atrape en esa etapa jovial de sus vidas.

Los caminos que los llevan a

vivir experiencias tan desgraciadas son muchos y variados. Pero actualmente el mundo que nos toca compartir está demostrando que el alcoholismo ya se ha instalado con vigor en la juventud, sumiéndola en cruentas circunstancias que, años atrás, estaban reservadas a la gente mayor.

También estamos asistiendo a la triste evidencia de que el alcoholismo ya ha dejado de ser una cosa propia y casi exclusiva de los hombres. Hoy son muchas las mujeres que lo padecen y, entre ellas, la Franja que incluye a las jóvenes se muestra sin ningún disimulo.

Es por ello que el C.A.D.A. ha querido brindar este enfoque que sobre tan crucial problemática hace Jorge E. P. Moreno en este trabajo que pretende ser tan sólo una orientación para tan complicada situación

C.A.D.A.

La sensación de fragilidad, tan común entre los adolescentes puede compensarse en parte cultivando deportes o conduciendo vehículos potentes, que dan al usuario una impresión de fuerza y de libertad. Los uniformes, el culto de la violencia y el uso frecuente de estimulante y alcohol son también medios de integración en una cofradía "viril" en la que se admiran sobre todo las cualidades del guerrero primitivo: la valentía, el orgullo, la destreza física y la resistencia. También hay que decir que esta integración es sumamente dolorosa para los jóvenes en la sociedad moderna, compuesta de un alto grado de competitividad y consumismo desnaturalizado, ya que ante la falta de oportunidades y con un horizonte de futuro incierto, muchos adolescentes se deslizan a través de estos medios, hacia un callejón sin salida.



UNA ESCLAVITUD LLAMADA "ADICCION"

El alcoholismo es una drogadicción, pero con mayores disparidades que coincidencias respecto a las otras drogadicciones. Optamos utilizar el término droga-dependencia, ya que la palabra "adicción" implica una alternativa que no se da cuando hablamos de enfermedades, siendo "dependencia" un concepto más explícito y preciso.

Los aspectos médicos no nos competen. La presente sigue una concepción netamente pragmática. Al hablar del alcoholismo en la juventud, es oportuno precisar qué entende-

mos por "juventud". Entre otras cosas, es un estado espiritual, un nivel de desarrollo psicosocial dominado por la imaginación, el deseo de aventura y la necesidad de oponerse a todas las normas vigentes con el fin de establecer y afirmar la propia personalidad.

Nuestra intención es la "educación para la salud". La definimos diciendo que no consiste en informar a la gente lo que no sabe, sino en comunicarnos con ella a fin de que modifique ciertos hábitos y costumbres.

DOS DISTINTAS DEPENDENCIAS...

Hay diferencias puntuales entre alcoholismo y droga-dependencia. De niño, el primer contacto con el alcohol será en el hogar o en la fiesta familiar; pero la primera experiencia con la droga "no legal", es siempre en compañía de alguien con quien no deberíamos estar. Salvo excepciones, la evolución del alcohólico transcurre en un periplo de 5, 10 o 15 años, antes de que se presente una crisis aguda; en cambio, en los droga-dependientes, este ciclo se cuenta en meses.

Otro ejemplo de las profundas diferencias, es que el "bolichero" se alegra si su cliente deja la bebida, ya que es más la clientela que se aleja al ver a un ebrio, que el gasto que él realiza. En cambio si el consumidor habitual de drogas pretende librarse, toda una estructura más o menos comprometida con el delito se unirá para reprimir a su rebelde cliente.

La violencia con que la droga irrumpe en la vida del futuro adepto, contrasta con la sutil e insidiosa forma con que el alcohol

va invadiendo a su víctima, su organismo, su conducta, su espíritu, su misma condición humana. La droga-dependencia altera y revoluciona la vida, es espectacular sin dejar dudas sobre su origen. En el alcohólico, en especial si es joven, por su mayor resistencia orgánica y menores compromisos de estatus, el alcohol lo va adecuando lenta e imperceptiblemente durante su evolución en la vida.

Afecta sus estudios, su aprendizaje labora, su noviazgo, su casamiento y su paternidad o maternidad. Todo él y su entorno, van sufriendo ajustes con connotaciones imperceptibles.

De ahí que normalmente no se ve -o se trata de no ver-, el futuro alcoholismo del hijo, amigo o novio. Verlo parecería desamor o deslealtad. Entonces nos interesa poner énfasis sobre el falso concepto social de que el alcoholismo en la juventud es excepcional y que es problema propio de la adultez así como la droga lo es en la juventud. Entendamos que el alcohó-

lico en sus primeras etapas, en su "faz oculta", como muchas otras enfermedades con proceso prolongado de incubación, ya es un enfermo y cuando el mal se detecta o simplemente se

intuye, es porque ya hay tomado cuerpo y ya puede denominarse "etilismo crónico" sin más eufemismos. ¡Es antipático, es doloroso, pero es verdad!

DEL ARABE: "EL SUTIL"...

Es notable ver como, en las primeras crisis juveniles, el alcohol supo enmascararse disfrazándose con mantos de orgullo, soberbia, honor o dignidad, para digitar actos reñidos con la rectitud o el buen sentido. Inimaginable pero real, cuando se busca en la noche del pasado, afloran una y otra vez en las historias de los alcohólicos recuperados, vivencias distorsionadas de un "presentismo" de alcohol. Rección en sobriedad, el hombre o la mujer, ya maduros, libres sus mentes y sus espíritus, pueden verse a sí mismos en su real dimensión y la exacta vigencia que tuvo el alcohol en sus infiernos personales.

Muy pocas veces fue el alcohol

primer actor. Mas bien fue un amable y útil complemento, casi prescindible de mencionar si no fuera porque en el transcurso de los años, casi siempre estaba presente como una muleta espiritual, apropiándose de "vidas y hacienda" de su infortunado "protegido". Muchos nombres tuvo: "medio de comunicación", "trampolín a la diversión", "compañero en el aburrimiento", etc., pero nunca fue reconocido por el joven -ni aún por sus allegados- como algo con fuerza propia en su transcurrir diario o en sus vivencias trascendentes. Diríase que, cual una eminencia gris, precedía su desarrollo.



casos de la presencia simultánea de abuso de alcohol y drogas, acepten más prontamente la existencia de droga-dependencia que la del alcoholismo, al que se lo niega aún luego de superadas las crisis. Es que en verdad para nuestra sociedad, la droga es dolor y el alcoholismo es vergüenza. El dolor infunde respeto pero la vergüenza engendra desprecio. Cuánto hay de ignorancia y cuánto de egoísmo o soberbia, es difícil de valorar, pero las consecuencias paralizan al pariente, al amigo y más aún, al propio enfermo.

lismo es vergüenza. El dolor infunde respeto pero la vergüenza engendra desprecio. Cuánto hay de ignorancia y cuánto de egoísmo o soberbia, es difícil de valorar, pero las consecuencias paralizan al pariente, al amigo y más aún, al propio enfermo.

BUENA VOLUNTAD, NO FUERZA DE VOLUNTAD...

No se trata sólo de exponer problemas, también llega el difícil momento de ofrecer soluciones y, si no las hay, sugerir caminos de salida. Partamos de una realidad: el alcoholismo es incurable, vale decir que un alcohólico jamás podrá controlar la bebida, no importa los años que pasen. Nunca más ni una sola copa -ni un bombón de licor- pues la recaída es indefectible, en ese momento o a breve plazo. ¡Así de drástico y así de real!

Pero también es real que, salvo deterioros irreversibles, el enfermo alcohólico, aún en sus etapas más avanzadas, siempre es recuperable.

Esa recuperación implica volver a ser capaz de dirigir sus acciones, asumir responsabilidades, libres del constante peso de los remordimientos del pasado. A partir del hecho, hoy científicamente indiscutible, de que el alcohólico es un enfermo y que no es culpable, aunque sí responsable de los actos consecuentes, deben replantearse viejos conceptos todavía presentes en la mayoría de las religiones. Aún hoy, hay ministros religiosos que conservan la idea del alcoholismo-vicio y, consecuentemente, pecado pese a la condicionalidad del libre albedrío, para que exista ofensa a Dios.

LA RESURRECCION COMPARTIDA...

El primer paso depende sin duda del propio enfermo. Pero la continuidad del esfuerzo para no beber - la imperiosa necesidad pasa o se atempera en 72 horas -, difícilmente se logra sin un apoyo médico y el de personas que, por haber pasado igual o parecidas situaciones, lo comprenden sin juicios de valores ni actitudes de tolerancia o perdón, y con la experiencia

para prever contingencias del propio esfuerzo.

Nos estamos refiriendo a los grupos de **Alcohólicos Anónimos**, donde le darán la orientación y el apoyo moral que necesita para llenar el vacío que, en apariencia deja el alcohol.

ESPERANZA Y DIGNIDAD...

Esta ayuda debe devolver paralelamente el sentido de dignidad perdido, y para ello, el que la recibe, debe sentirse útil y activo

en su titánica decisión de no volver a ingerir alcohol. El tiempo de las reconveniones y perdones pasó, y hoy es arquitecto de su propio

casos de la presencia simultánea de abuso de alcohol y drogas, acepten más prontamente la existencia de droga-dependencia que la del alcoholismo, al que se lo niega aún luego de superadas las crisis. Es que en verdad para nuestra sociedad, la droga es dolor y el alcoholismo es vergüenza. El dolor infunde respeto pero la vergüenza engendra desprecio. Cuánto hay de ignorancia y cuánto de egoísmo o soberbia, es difícil de valorar, pero las consecuencias paralizan al pariente, al amigo y más aún, al propio enfermo.

lismo es vergüenza. El dolor infunde respeto pero la vergüenza engendra desprecio. Cuánto hay de ignorancia y cuánto de egoísmo o soberbia, es difícil de valorar, pero las consecuencias paralizan al pariente, al amigo y más aún, al propio enfermo.

BUENA VOLUNTAD, NO FUERZA DE VOLUNTAD...

No se trata sólo de exponer problemas, también llega el difícil momento de ofrecer soluciones y, si no las hay, sugerir caminos de salida. Partamos de una realidad: el alcoholismo es incurable, vale decir que un alcohólico jamás podrá controlar la bebida, no importa los años que pasen. Nunca más ni una sola copa -ni un bombón de licor- pues la recaída es indefectible, en ese momento o a breve plazo. ¡Así de drástico y así de real!

Pero también es real que, salvo deterioros irreversibles, el enfermo alcohólico, aún en sus etapas más avanzadas, siempre es recuperable.

Esa recuperación implica volver a ser capaz de dirigir sus acciones, asumir responsabilidades, libres del constante peso de los remordimientos del pasado. A partir del hecho, hoy científicamente indiscutible, de que el alcohólico es un enfermo y que no es culpable, aunque sí responsable de los actos consecuentes, deben replantearse viejos conceptos todavía presentes en la mayoría de las religiones. Aún hoy, hay ministros religiosos que conservan la idea del alcoholismo-vicio y, consecuentemente, pecado pese a la condicionalidad del libre albedrío, para que exista ofensa a Dios.

LA RESURRECCION COMPARTIDA...

El primer paso depende sin duda del propio enfermo. Pero la continuidad del esfuerzo para no beber - la imperiosa necesidad pasa o se atempera en 72 horas -, difícilmente se logra sin un apoyo médico y el de personas que, por haber pasado igual o parecidas situaciones, lo comprenden sin juicios de valores ni actitudes de tolerancia o perdón, y con la experiencia

para prever contingencias del propio esfuerzo.

Nos estamos refiriendo a los grupos de **Alcohólicos Anónimos**, donde le darán la orientación y el apoyo moral que necesita para llenar el vacío que, en apariencia deja el alcohol.

ESPERANZA Y DIGNIDAD...

Esta ayuda debe devolver paralelamente el sentido de dignidad perdido, y para ello, el que la recibe, debe sentirse útil y activo

en su titánica decisión de no volver a ingerir alcohol. El tiempo de las reconveniones y perdones pasó, y hoy es arquitecto de su propio

¿QUIEN, YO?...

En aquellos días no era posible predecir el inicio de un calvario que sería prolongado más allá de lo soportable. ¿Cómo alertar a quien estaba lleno de fuerzas e ilusiones? Nos hubiera contestado: "Yo un alcohólico? ...¡Imposible!

Pero la enfermedad existía ya, real y plenamente, y su reacción negativa hubiera sido muy fuerte.

También el hombre maduro o el anciano, se debaten antes de una aceptación de estar dominados por el alcohol.

Cien factores concurren para su

rechazo. Ante todo la conatural negativa a aceptarse enfermo -de lo que sea-, pero muy especialmente "ser alcohólico", sinónimo de "borracho" para la mayoría. Se piensa que es un vicio para pordioseros, sinvergüenzas o degenerados y no para hombres de bien. El concepto médico del alcoholismo-enfermedad, enunciado formalmente y aceptado en todos los niveles científicos, legales, medios de comunicación y jerarquías eclesíásticas, no tiene vigencia práctica cuando lo encaramos personalizado en un allegado o, peor aún, cuando el afectado "soy yo"...

UNA MALDICION ANCESTRAL...

Entonces entran a funcionar los prejuicios sociales, toman vigencia, lapídan, amulan y destruyen toda capacidad de equilibrio. Y que no sea una mujer, porque entonces el baldón es terrible pues la Sociedad es inmisericorde con ella. En estos términos, no hay un ápice de exageración y sólo tienden a graficar el porqué de la ceguera colectiva, ante una situación que demanda decisiones prontas, valientes y plenas de amor y comprensión.

Al mirar a un alcohólico, sólo se ve un vicioso, un amoral o simplemente un

abólico, y en última instancia, sea como sea... ¡es lo que es por propia voluntad!...

Para el joven que ha identificado "la copa" como condición indispensable para la convivencia con sus pares, dejarla, es sinónimo de soledad. Todo alcohólico sabe bien lo que es la soledad pues la siente o la intuye en lo más profundo de sí mismo. La acción química depresora del alcohol, es factor primordial para este estado de cosas, agravado por los mismos desajustes de conducta que se van acumulando, siempre de igual origen.

LA DROGA ES DOLOR,

La paulatina reducción de sus actividades lo desazona y lo fuerza a continuas adecuaciones, que concurren a aumentar la natural inseguridad, propia de su misma juventud. Pedir además que se reconozca vencido por el alcohol, único elemento "confiable" que él cree firmemente un apoyo o un medio, es pretender

un esfuerzo inaceptable. Sumamos a sus sentimientos y falencias, la presión social del estigma "borracho". Alguien le dirá: "Tienes problemas porque bebes" y él contestará "Bebo porque tengo problemas"... ¡Y ambos tendrán razón!...

Es notable que los padres, en los



casos de la presencia simultánea de abuso de alcohol y drogas, acepten más prontamente la existencia de droga-dependencia que la del alcoholismo, al que se lo niega aún luego de superadas las crisis. Es que en verdad para nuestra sociedad, la droga es dolor y el alcoholismo es vergüenza. El dolor infunde respeto pero la vergüenza engendra desprecio. Cuánto hay de ignorancia y cuánto de egoísmo o soberbia, es difícil de valorar, pero las consecuencias paralizan al pariente, al amigo y más aún, al propio enfermo.

lismo es vergüenza. El dolor infunde respeto pero la vergüenza engendra desprecio. Cuánto hay de ignorancia y cuánto de egoísmo o soberbia, es difícil de valorar, pero las consecuencias paralizan al pariente, al amigo y más aún, al propio enfermo.

BUENA VOLUNTAD, NO FUERZA DE VOLUNTAD...

No se trata sólo de exponer problemas, también llega el difícil momento de ofrecer soluciones y, si no las hay, sugerir caminos de salida. Partamos de una realidad: el alcoholismo es incurable, vale decir que un alcohólico jamás podrá controlar la bebida, no importa los años que pasen. Nunca más ni una sola copa -ni un bombón de licor- pues la recaída es indefectible, en ese momento o a breve plazo. ¡Así de drástico y así de real!

Pero también es real que, salvo deterioros irreversibles, el enfermo alcohólico, aún en sus etapas más avanzadas, siempre es recuperable.

Esa recuperación implica volver a ser capaz de dirigir sus acciones, asumir responsabilidades, libres del constante peso de los remordimientos del pasado. A partir del hecho, hoy científicamente indiscutible, de que el alcohólico es un enfermo y que no es culpable, aunque sí responsable de los actos consecuentes, deben replantearse viejos conceptos todavía presentes en la mayoría de las religiones. Aún hoy, hay ministros religiosos que conservan la idea del alcoholismo-vicio y, consecuentemente, pecado pese a la condicionalidad del libre albedrío, para que exista ofensa a Dios.

LA RESURRECCION COMPARTIDA...

El primer paso depende sin duda del propio enfermo. Pero la continuidad del esfuerzo para no beber - la imperiosa necesidad pasa o se atempera en 72 horas -, difícilmente se logra sin un apoyo médico y el de personas que, por haber pasado igual o parecidas situaciones, lo comprenden sin juicios de valores ni actitudes de tolerancia o perdón, y con la experiencia

para prever contingencias del propio esfuerzo.

Nos estamos refiriendo a los grupos de **Alcohólicos Anónimos**, donde le darán la orientación y el apoyo moral que necesita para llenar el vacío que, en apariencia deja el alcohol.

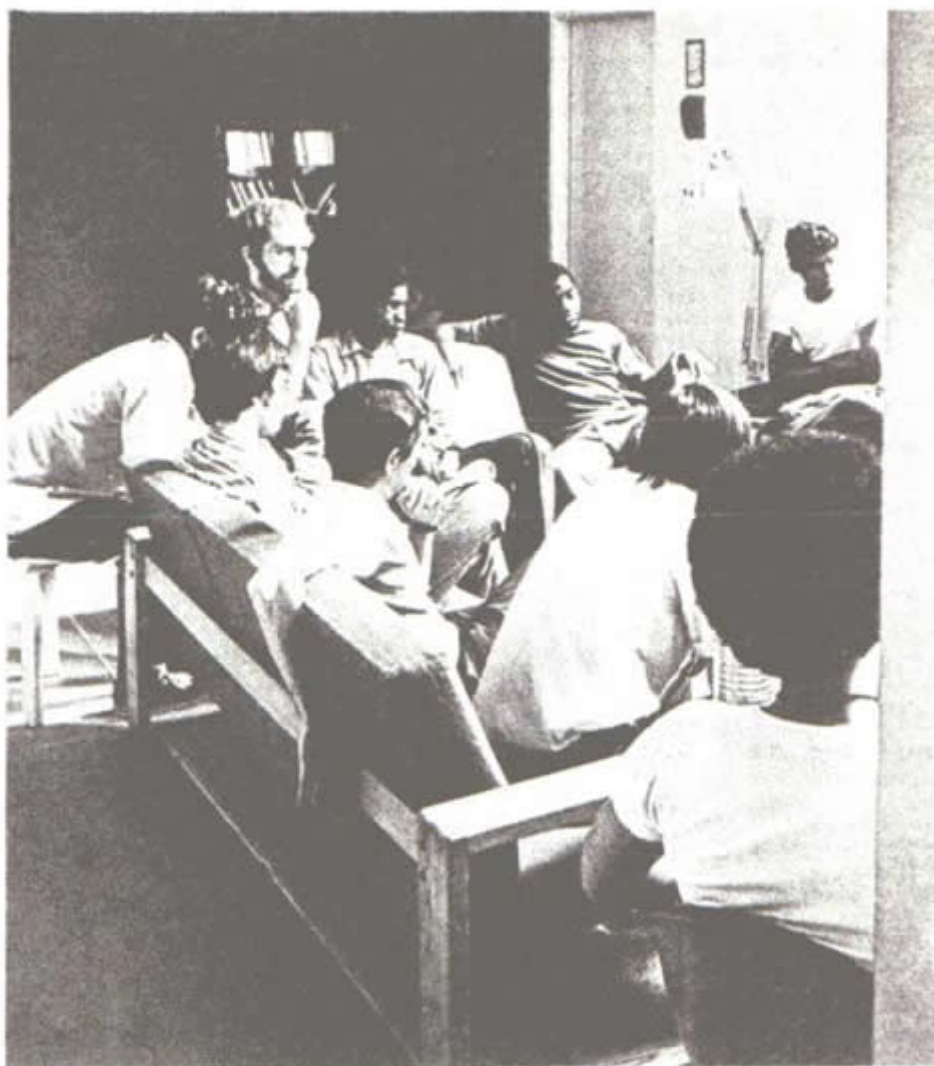
ESPERANZA Y DIGNIDAD...

Esta ayuda debe devolver paralelamente el sentido de dignidad perdido, y para ello, el que la recibe, debe sentirse útil y activo

en su titánica decisión de no volver a ingerir alcohol. El tiempo de las reconveniones y perdones pasó, y hoy es arquitecto de su propio

destino. Hoy está reconquistando los valores espirituales que un día perdió: esperanza, propia estimación, sentido de pertenencia, etc; puede sentirse digno de recibir ayuda y amor y simultáneamente saberse capaz de retribuirlo, tanto en A.A. como, y esto es lo primordial, en su hogar y en sus diversos ambientes.

Estas líneas no buscan tanto informar como comunicar vivencias positivas, compartidas por millones en el mundo, en la seguridad de que la recuperación del enfermo alcohólico es factible, más aún si es joven, en tanto y cuanto él así se lo proponga,



PREAMBULO

El CONSEJO ARGENTINO DEL ALCOHOLISMO se crea como una Organización destinada a actuar en el problema del alcoholismo, y cuyo objetivo será el de lograr la comprensión sobre los alcances del mismo en el individuo, la familia y la sociedad, obteniendo la colaboración de la opinión pública para limitar los efectos de esta enfermedad médico social, mediante una acción educativa, de prevención, tratamiento y recuperación, y todas aquellas medidas de carácter legal que puedan ser útiles par el mejor logro de estos fines.

LITERATURA EDITADA

- 1° *Historia del Consejo Argentino del Alcoholismo*
- 2° *Algunas preguntas que sólo Usted puede contestar (test multidisciplinario) CADA*
- 3° *Guía para supervisores (a utilizar en un programa de alcoholismo en la empresa) (CADA)*
- 4° *¿Qué es el alcoholismo? por el Dr. Alberto Cormillot*
- 5° *Alcoholismo, Enfermedad, Etapas (CADA)*
- 6° *Alcoholismo - Conocimientos básicos - (curva del Dr. Jellinek) (CADA)*
- 7° *El alcohol y el embarazo (CADA)*
- 8° *Lo que el alcohólico le debe a Marty Mann (CADA)*
- 9° *Como trabaja Alcohólicos Anónimos, por el Sr. Héctor G.*
- 10° *Consejo Argentino del Alcoholismo (preámbulo, principios y objetivos)*
- 11° *Curva de Jellinek ilustrada. (CADA)*
- 12° *Alcoholismo y Juventud (Jorge Moreno) 2a. EDICION*
- 13° *Yo estuve en el infierno (Alberto Alcano) 3a. edición.*
- 14° *Doce Pasos para ayudar a su alumno a DECIR "NO" al alcohol.*
- 15° *Doce Pasos para ayudar a sus hijos a decir "NO" al alcohol (Guía para padres).*
- 16° *No gracias, Conduzco (Guías para automovilistas)*
- 17° *Lo que el Alcohólico le debe a Marty Mann (CADA) - NUEVA EDICION*
- 18° *TABLA DE ALCOHOLOMANIA (del Dr. Jellinek)*

**CHARLAS - CONFERENCIAS
SEMINARIO Y ASESORAMIENTOS
MATERIAL INFORMATIVO**

CONSEJO ARGENTINO DEL ALCOHOLISMO